

PREDICACIÓN EXPOSITIVA **por David Christensen**

Mucha gente de hoy día puede considerar la predicación expositiva anacrónica como los predicadores procuran hacer que el mensaje sea relevante para una cultura secularizada. Muchos de hoy día critican la predicación expositiva como perezosa, irrelevante, y aburrida – inútil para alcanzar a las audiencias modernas. Los vientos de la relevancia en un mundo de satisfacción inmediata barran la exposición de la Biblia a un lado mientras que los predicadores buscan alcanzar las necesidades percibidas de sus audiencias. Unas caricaturas de la predicación expositiva son populares entre aquellos que la consideran fútil para la cultura moderna poscristiana, pero yo mantengo mi creencia que la predicación expositiva es vital para la salud y santidad permanentes de la gente de Dios. La considero medicina preventiva en la lucha contra la vida espiritual de mala salud, y es fácilmente abandonada en un mundo de comida rápida. La devoción no arregla de un instante. La santidad empieza con la comida saludable de la Palabra de Dios. La predicación expositiva es la mejor manera de alimentarlos con las verdades profundas que necesitan para la vida espiritual sana.

LO QUE NO ES LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

La predicación expositiva no es un discurso motivador

Predicadores siempre han sabido que los mensajes de inspiración animan a los oyentes y generan las multitudes. Las escuelas antiguas de retórica entrenaban a los oradores con las herramientas de persuasión en el siglo I. Los conferencistas de motivación utilizan técnicos perecidos para inspirar a la gente de hoy. Los predicadores aprenden a adaptar estas habilidades con mucho éxito en la iglesia. La pasión y el entusiasmo pueden reemplazar rápidamente la explicación exegética y teológica. Predicar el pensamiento positivo podría reemplazar la predicación de la fe bíblica.

Las habilidades de comunicación excelentes combinadas con un estilo elaborado para gustar a la audiencia ayudan a conectarse con la gente. La gente tiene grandes necesidades, muchas heridas, y preguntas difíciles. El predicador se identifica con la gente; siente dolor de ellos y toca sus sentimientos por los cuentos conmovedores, santificados por un par de referencias bíblicas. No intenta tratar el pasaje de la Biblia analíticamente. Las ideas del predicador, en lugar de las ideas del pasaje bíblico, dan forma a la estructura y contenido del mensaje. El predicador rebosa un estilo apasionado y atraído de comunicación.

No hay nada nuevo en este método. El estilo se presenta diferentemente con cada generación, pero el método se queda igual. Se llama esta estrategia, “escoger un texto y partir de ahí”. Por ejemplo, tiempo atrás los predicadores predicaban el sermón entero sobre frases como “Arad campo para vosotros” o “Mirad los campos porque ya están blancos para la siega” sin observar el contexto del pasaje o la intención del autor original. Los predicadores de hoy escogen sus temas de los titulares en las noticias o la sección de vida del periódico para atraer la atención de las personas en donde viven. Un texto bíblico sirve para santificar el meta del predicador sin tener cuidado del contexto bíblico del versículo.

La predicación, por su puesto, debería inspirar y motivar a los oyentes. El peligro es que poco a poco dependamos de nuestras habilidades de comunicación, nuestros técnicos, y estilo más que del poder de Dios invertido en Su Palabra (1 Co 2.1-5). Cuando se busca una respuesta emocional para realizar el mensaje, el resultado es la inspiración sin fundamento. Cuando la producción de pasión se vuelve más importante que la explicación de la Biblia, el resultado es una fe que necesita una dosis regular de esa emoción para permanecer fuerte. El oyente depende del predicador en vez de la Biblia para sostener su fe.

La predicación expositiva no se centra en un tema.

Este método es muy popular en las iglesias evangélicas. El predicador selecciona un tema o asunto para predicar y luego desarrolla sus pensamientos en turno a ese tema. El predicador puede tratar los temas de interés verdadero para la gente y manejar esos asuntos en forma encantadora. El análisis de la audiencia es crucial para la selección de tales temas que se van a conectar con la gente. Una serie corto de sermones sobre un tema relevante mantiene el interés y atrae a la gente. Los sermones pueden ser elaborados en el estilo creativo de “TED Talks”. Los sermones se enfocan en las “apps” para la vida. Son provocativos y contundentes, desafiantes e interesantes.

Este método suele dejarle al predicador que se concentre solo en su obsesión o pasión. Los asuntos interesantes para el predicador y la audiencia prevalecen en la predicación. Además, hay una tendencia a hacer daño real al texto por hacer que diga algo que en realidad no dice. Como dice el dicho, “Un texto sin contexto es un pretexto”. Es fácil sacar el texto del contexto para apoyar una idea. Desafortunadamente, hemos entrenado a los cristianos en nuestras iglesias a creer que lo que dice un texto no es tan importante como lo que significa para mí. Siempre que divorciamos la aplicación del significado, nuestra teología se basa en arenas movedizas porque ya no tenemos una palabra de Dios objetiva por la que nos guiamos las vidas.

Una de las preguntas fundamentales para los predicadores es: ¿Uso el texto bíblico como la fuente de lo que digo, o como un recurso para lo que quiero decir? (H. Grady Davis, *Design for Preaching*, p. 47). ¿Derivo mi idea para el sermón del texto bíblico en su contexto, o viene de mi vida y mi contexto? La tentación en la predicación de temas es dejar que las necesidades percibidas de la audiencia lleven las ideas de mi sermón. Cuando la audiencia determina el mensaje, la autoridad del predicador y de su audiencia reemplaza la autoridad de las Escrituras. El predicador usará la Biblia, citará la Biblia, e incluso hablará sobre pasajes de las Escrituras, pero los usa como solo recursos y no fuentes. El verso de la Biblia es usado para santificar la idea del predicador y abordar las necesidades percibidas de la audiencia. El texto espiritualiza la idea del predicador sin generar la idea en primer lugar. La audiencia aprende a colocar la autoridad en la creatividad del predicador y no en la veracidad de la Biblia. La audiencia aprende a utilizar la Biblia para validar sus ideas en vez de acudir a la Biblia para dar forma a sus vidas.

La predicación expositiva no es un comentario de verso por verso

Los comentarios de texto que van versículo por versículo son lo que muchas personas piensan cuando piensan de la predicación expositiva. El sermón sigue el pasaje bíblico verso por verso y cláusula por cláusula mientras deambula por las Escrituras. Con esta estrategia, el predicador

solamente organiza el sermón por la versificación o las frases secuenciales. Habla sobre cada versículo a frase cuando llega a él o ella en el pasaje. Esta estrategia se llama a veces “enhebrar las perlas” porque el predicador destaca muchas maravillas de conocimiento espiritual en el pasaje.

Durante mis días como estudiante, aprendía bajo un predicador que predicaba verso por verso y palabra por palabra. Él lo llamaba predicación expositiva, pero era un estereotipo que muchos han criticado con derecho y ahora se ha convertido a una caricatura de la predicación expositiva. Él leía la primera palabra del pasaje y se lanzaba de lleno a explicar extensamente el significado de esa palabra. Luego se movía a la siguiente palabra o frase y hacía lo mismo de nuevo. Aprendíamos lo que la palabra significaba en griego y latín. Él nos ponía alguna sabiduría para nuestras vidas de estos estudios de palabras mientras pasaba por el texto. Cuando se le acababa el tiempo, se detenía allí y continuaba desde ese punto la próxima semana.

El comentario de cada versículo es una forma de exposición, pero no es la predicación expositiva. No hay un mensaje coherente al final, ninguna idea central que el oyente puede llevar a casa. A menudo el oyente cree que el sermón no se relaciona con su vida en ninguna manera relevante. Es simplemente un montón de datos misceláneos, bien que muchas veces sean datos ricos y beneficiosos. La estructura no es significativa para el oyente, y el oyente no comprende las ideas que el autor bíblico quería expresar porque las ideas grandes están perdidas en la sarta de observaciones del predicador. Al fin y al cabo, el oyente no entiende mejor el pasaje bíblico después del sermón, aunque consiguió muchas perlas de conocimiento espiritual sacados de ese pasaje.

La predicación expositiva no es una lección teológica

En este método, el predicador explica el texto como un profesor hablando sobre una obra de literatura, historia, o teología. Muchas veces se convierte en un estudio bastante soso en lingüística, gramática, e historia. El predicador no enseña cómo el texto es relevante para la gente de hoy. Él supone que le interesan al oyente la historia, gramática, o el idioma del autor bíblico. El propósito es comunicar información, no persuadir o motivar a las personas. El predicador quiere que la gente entienda el alcance del tema teológico o la historia de la gente israelita. El estilo del sermón es analítico, más como una tesis doctoral hecha para el aula de la universidad o seminario.

Hay un lugar para las lecciones teológicas y bíblicas. Necesitamos información para anclar nuestra fe en un fundamento firme. La teología sistemática es importante para una fe racional y coherente. La historia bíblica nos ayuda a captar el flujo de las Escrituras y los eventos que formaron las obras de Dios en este mundo. Necesitamos a profesores y maestros que expliquen estos asuntos en el aula. Necesitamos los libros que nos ayudan a llegar a comprender sistemáticamente la teología cristiana. Lecciones teológicas y bíblicas son de valor e interés en el marco correcto, pero no son sermones expositivos. Ninguno viene a la iglesia el domingo con la esperanza de aprender de dónde vinieron los filisteos, o por qué la controversia Lapsarian es significativa.

La aplicación a la vida está perdida. Este método no conecta las Escrituras a las necesidades de la gente. El objetivo es simplemente ser informativo. El contenido es bueno, pero la aplicación es

débil. Cuando el propósito es solo transmitir la información, el resultado es una cabeza llena de conocimiento que no cambia nuestras vidas de una manera significativa. El propósito de predicación expositiva no es ser informativo. El propósito de la predicación expositiva es persuadir y motivar a la gente que cambien sus vidas por poner en práctica los principios bíblicos a las situaciones actuales. El análisis exegético es importante a estudiar para el predicador, pero la audiencia y los asuntos actuales son también importantes a comprender para el predicador. El meta no es pasar la información sobre algo que sucedió hace mucho tiempo y en un lugar muy lejano. El meta es enseñar a la gente cómo la Biblia habla en nuestras vidas hoy día, de cerca y de frente.

LO QUE ES LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

La predicación expositiva es la explicación de un pasaje bíblico en su contexto que se forma una unidad completa de pensamiento armada por la intención del autor original y la estructura del pasaje la cual el Espíritu Santo pone al predicador y, a través de la personalidad del predicador, que hace que el mensaje sea relevante para la gente de hoy (adaptado de Haddon Robinson, *Biblical Preaching: The Development and Delivery of Expository Messages*, Baker Academic, 2001, p 20).

Predicación expositiva debería ser el enfoque primario del ministerio predicativo en la iglesia. ¿Por qué? La predicación expositiva permite que la Palabra de Dios hable por sí misma con la cantidad mínima de la interferencia humana. Expone el texto. O sea, es el método que balancea lo exegético con lo práctico procurando entender el texto como el autor quería que sea entendido, y que aplica el texto como lo necesitan los oyentes. La predicación expositiva dirige a la gente a confiar en la autoridad de la Biblia y no en el genio del predicador. La predicación expositiva nos ayuda a entender la Biblia y nos demuestra el estudio de la Biblia y su aplicación a nuestras vidas diarias.

Hay cinco características principales de un sermón expositivo.

1. La idea central del pasaje, cómo está en el contexto, es la idea central del sermón.

Primero, el objetivo del predicador es entender lo que el autor bíblico trataba de comunicar con esa unidad de pensamiento. El predicador debe empezar con lo que significaba para ellos de esa época para determinar lo que significa para nosotros hoy en día. Muchas veces somos tentados a rodear el significado pasado para llegar a cómo el texto aplica en nuestras vidas. Esta tentación es siempre peligrosa para predicadores porque divorcia nuestro mensaje de la autoridad de la Palabra de Dios y une el mensaje con el ingenio del predicador. La predicación se puede transformar en la forma sin substancia y el estilo sin fondo. Los mensajes que les gustan a muchos oyentes en el mundo posmoderno tienen un estilo atrayente (vestimiento, ambiente, palabras cliché) pero estos carecen de la substancia bíblica.

Cada sermón expositivo abarca una unidad de pensamiento. La idea central de esa unidad de pensamiento se hace la idea central del sermón. El predicador debe encapsular la unidad de pensamiento dentro de una frase sola con un sujeto y complemento. Identificar la idea central podría ser una de las partes más difíciles del proceso de predicar. Cuanto mejor que el predicador puede expresar la idea principal del pasaje, más fácil es predicar el sermón. Cuanto más débil es

la idea central, más polémico es la organización del sermón por la parte del predicador.

Ningún sermón está listo para predicar, tampoco está listo para escribir, hasta que estemos capaz de expresar su tema en una frase corta y preñada, de una manera clara como el agua. Yo pienso que el lograr de esa frase es la obra más difícil, más exigente, y la más provechosa en mi estudio. El obligarse a fabricar esa frase, a desechar cada palabra que sea vaga, torpe, o ambigua, a pensar hasta tener una forma de palabras que defina el tema con exactitud escrupulosa – eso es por cierto uno de los factores más vitales y esenciales en la producción de un sermón: y no creo que ningún sermón deba ser predicado, ni tampoco escrito, hasta que esa frase se haya salido, clara y lúcida como una luna sin nubes.

(J.H. Jowett, The Preacher, His Life and Work, p. 133)

Las buenas ideas para los sermones siempre están expresadas de una manera contemporánea. Las ideas no deberían ser escritos de la tercera persona o en el tiempo pasado. “San Pablo oró por los filipenses” no es una idea buena para un sermón. Las ideas de sermones deberían estar del tiempo presente y en lenguaje moderno que relaciona a nuestras vidas de hoy. “Debemos orar por otros creyentes” es una mejor idea, aunque la expresión sea sosa.

2. El sermón concentra el mensaje en alcanzar las necesidades de la gente.

El predicador debe ir más allá del contenido bíblico a las necesidades de la gente. Hay una tendencia a predicar sobre nuestros intereses en lugar de las necesidades de la gente. Hay una tendencia a predicar a nuestros colegas en el mundo teológico en vez de a las personas del campo o barrio. Muchos predicadores disfrutaban de aprender – explorando los datos, las palabras, la gramática, la historia y cultura de la Biblia – así que hay una tentación real a concentrarse en la información que hemos descubierto de nuestro estudio. Es fácil a olvidarse de que la persona típica en la iglesia no está tan emocionada por esos datos como nosotros. Ellos vienen a la iglesia con necesidades que esperan que el sermón aborde.

Yo encargaba a mis estudiantes de las clases de predicación a lo largo de los años que escribieran un guion anotado para sus sermones para que yo pudiera revisarlos antes de que los predicaran. A menudo escribía en letras grandes en la hoja de papel, “¿y qué importa?”. El propósito del sermón no es simplemente comunicar la información bíblica. El corazón de la hermenéutica no es transmitir un análisis de un pasaje. Grant Osbourne escribió: “Es mi contención que el meta final de hermenéutica no es la teología sistemática sino el sermón. El propósito verdadero de las Escrituras no es la explicación sino la exposición; no la descripción sino la proclamación” (*The Hermeneutical Spiral*, InterVarsity Press, 1991, p 12).

Se debe predicar cada sermón para un propósito específico. El predicador enfoca el contenido bíblico en las necesidades específicas de la gente, como un buen fotógrafo usa sus ajustes en la cámara para mejor captar el objeto en la foto. W.E. Sangster escribió, “predicar es hecho para hacer cosas” (*The Craft of Sermon Illustration*, p.24). Se diseña cada sermón para hacer algo en los corazones de los oidores. Los propósitos vagos producen sermones inútiles. ¿Cómo desarrollamos un propósito específico para un sermón específico? Debemos aprender a identificar las necesidades de la gente a que hablamos. Si no conocemos esas necesidades,

entonces las debemos descubrir. El predicador saca sentido de la Biblia y de la gente. La intersección de esas dos disciplinas se forma el propósito del sermón.

3. La estructura del pasaje determina la organización del sermón

La buena predicación expositiva no es una metodología de prueba y error. Muchos sermones expositivos son organizados como un comentario constante de observaciones espirituales. El predicador a menudo tiene muchas buenas cosas que decir, pero falta organización para enfocar el mensaje. El sermón sigue un flujo de conciencia que viene de la mente del predicador y deambula de pensamiento a pensamiento. Algunas personas, al salir el culto, dicen “Tantas buenas cosas, pero no le pude seguir”. La gente necesita orden y estructura para tener buena comunicación. Así es como somos creados. Nos frustramos cuando no hay una estructura observable en el sermón. ¡Mentes se pierden cuando el sermón deambula!

La predicación expositiva expone las ideas en la unidad bíblica de pensamiento, de modo que el sermón sigue el flujo del pasaje que se está exponiendo. Los oidores deberían poder comprender y seguir el pasaje después de que el sermón ha sido predicado. El sermón deriva los puntos principales de la estructura del pasaje. La manera que el autor desarrolló sus pensamientos es la manera que nosotros debemos intentar desarrollarlos en el sermón. En un análisis estructural, procuramos trazar la organización del pasaje por seguir las pistas textuales que ha previsto el autor original. El objetivo es ver el flujo de ideas por las relaciones de las palabras en el pasaje. Queremos ver lo que el autor quería destacar en lugar de lo que nosotros queremos enfatizar. El predicador busca visualizar el flujo de ideas – imaginarse la estructura del pasaje. El sermón debería exponer las bisagras en las que el pasaje se balancea por desarrollar un guion basado en la estructura, pero escrito en el lenguaje moderno.

4. El sermón explica las Escrituras como una obra coherente y coordinada de verdad

Todas las Escrituras se unen para enseñar y explicar el pasaje, pero no se imponen en ese pasaje. El sermón explica el pasaje en una manera que es consistente teológicamente con el resto de las Escrituras. El pasaje debe conectarse con la Biblia. Este principio se llama muchas veces “la analogía de fe” o, como Grant Osbourne lo llama más precisamente, “la analogía de la Escritura” (*The Hermeneutical Spiral*, InterVarsity Press, 1991, p 11). Hay un contexto más amplio por cada sermón porque, últimamente, la Biblia tiene un autor comunicando Su verdad a través de muchas personalidades humanas. Cada sermón debe caber en la visión más amplia de la Biblia. Si conseguimos simplemente la descripción del texto dentro de su contexto histórico, entonces nuestros sermones serán anémicos, irrelevantes, o aun peor, heréticos. El análisis teológico nos obliga a pensar teológicamente sobre el texto en el contexto de todas las Escrituras.

Hay que consultar las teologías sistemáticas para identificar los principales puntos teológicos en el texto. ¿Qué verdades teológicas enseña el pasaje? El predicador debe aprender a pensar teológicamente. Las Biblias de estudio, teológicas sistemáticas, y los comentarios teológicos nos ayudan a pensar teológicamente. El predicador debe integrar el texto con el resto de la Biblia. Las teologías sistemáticas podrían utilizar las Escrituras inapropiadamente para probar un punto, pero le ayudan al predicador a ver la totalidad de las Escrituras de una manera sistemática.

Hay que utilizar el método de teología bíblica o exegética. La información antecedente es el fundamento de la teología bíblica. ¿Qué sabía el escritor del sermón sobre esa doctrina cuando escribió el pasaje? ¿Qué conocimiento teológico le precedió? Ten cuidado de “paralelomanía” – agarrar un pasaje o palabra parecido y asumir que informa el significado del texto que se estudia. El autor no tenía acceso a las revelaciones posteriores así que el predicador debe tener cuidado de no leer en el texto las doctrinas derivadas de las revelaciones posteriores, a menos que haya una buena razón de hacerlo. Trasladar el significado de un pasaje a otro sin importar el contexto es ilegítimo. Se deben usar los pasajes paralelos con cuidado.

5. Se aplica el pasaje primero al predicador, y luego a los oidores

La Palabra de Dios debe relacionarse con la gente para que el poder del Espíritu Santo cambie vidas. Debe ser práctico, o es inútil. Debe tener relevancia en las vidas de la gente en las sillas porque nos está cambiando como predicadores. Siempre debemos predicar teniendo las necesidades del oyente en cuenta, no solo las necesidades percibidas sino también las necesidades reales. Harry Emerson Fosdick dijo famosamente: -- Predicar es nada más terapia personal en un grupo--, aunque él falló en proveer soluciones bíblicas a necesidades espirituales. Diagnosticar las necesidades reales de la gente en la audiencia demanda un entendimiento del matrimonio de sus necesidades percibidas y las espirituales. Las necesidades percibidas son los síntomas que conducen a un diagnostica correcta. Bryan Chapell lo llama el “enfoco en la condición caída” (*Christ-Centered Preaching: Redeeming the Expository Sermon*, Baker Academic, 2005, p.48). Seres humanos están caídos espiritualmente, y los sermones deben enfocarse en esa condición caída.

El predicador se debe asegurar de que el pasaje lo diga antes de que él lo aplique. La aplicación sin exégesis es como un plato de fruta plástica. Se ve muy bonito, pero no satisface. La aplicación sin exégesis es como un espejismo. Se ve hermoso, pero no es de verdad. El predicador no debe predicar un principio del pasaje y luego aplicar otra cosa simplemente porque hace una mejor aplicación. Los misiólogos nos advierten que nos acordemos del proceso de contextualización. Hay dos lados a contextualización. El predicador no puede divorciar lo que significa para nosotros de lo que significaba para ellos. El predicador debe buscar los paralelos en la vida actual entre las situaciones que enfrentaban a la gente de la Biblia y las que enfrentan a la gente de hoy. El paralelo a la vida contemporánea (en inglés CLP, contemporary life parallel) debería ser tan específica y concreta como posible para que la gente entienda la relevancia de la Biblia a la necesidad situacional de ellos.

*A él anunciamos nosotros, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre con toda sabiduría, a fin de que presentemos a todo hombre perfecto en Cristo Jesús. Por esto mismo yo trabajo, esforzándome según su potencia que obra poderosamente en mí.
Colosenses 1.28-29 RVA-2015*

¹ Warren W. Wiersbe and Lloyd M. Perry, *The Wycliffe Handbook of Preaching and Preachers*, Moody Press, 1984, pp.3-4.

² Ben Witherington III, *The Paul Quest: The Renewed Search for the Jew of Tarsus*, InterVarsity Press, 1998, pp.89-93.

³ Gerhard Friedrich, “khrussein,” *Theological Dictionary of the New Testament*, edited by Gerhard Kittel and Gerhard Friedrich, 10th edition, Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1984, 3:703.

⁴ D. Furst, “Think, Mean, Consider, Reckon,” *The New International Dictionary of New Testament Theology*, Colin Brown, General Editor, Zondervan Publishing House, 1971, 3:820-821.

⁵ Emil Schurer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 B.C. – A.D. 135)*, A new English Version revised and edited by Geza Vermes, Fergus Millar and Matthew Black, T.&T. Clark LTD, 1979, 2:447-454.

⁶ F.F. Bruce, *Paul: Apostle of the Heart Set Free*, Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1977, p.290.

⁷ Witherington, *Paul Quest*, p. 231, 256.

⁸ *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, edited by William F. Arndt and F. Wilbur Gingrich, second edition revised and augmented by F. Wilbur Gingrich and Frederick W. Danker from Walter Bauer’s Fifth edition, 1958, The University of Chicago Press, 1979, p. 565.

⁹ J. Kent Edwards, *Deep Preaching: Creating Sermons That Go Beyond the Superficial*, B&H Publishing Group, 2009, pp.163-170.

¹⁰ U. Becker, “Gospel, Evangelize, Evangelist,” *The New International Dictionary of New Testament Theology*, Zondervan Publishing House, 1971, 2:110.

¹¹ U. Becker and D. Muller, “Proclamation, Preach, Kerygma,” *The New International Dictionary of New Testament Theology*, Zondervan Publishing House, 1971, 3:44-48.

¹² Bryan Chapell, *Christ-Centered Preaching: Redeeming the Expository Sermon*, Baker Academic, second edition, 2005, pp. 50-51.

¹³ Chapell, *Christ-Centered Preaching*, pp. 303-304.

¹⁴ C. Brown, “Proclamation,” *The New International Dictionary of New Testament Theology*, Zondervan Publishing House, 1971, 3:48-67.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 60, 62.

¹⁶ K. Wegenast, “Teach, Instruct, Tradition, Education, Discipline,” *The New International Dictionary of New Testament Theology*, Zondervan Publishing House, 1971, 3:761.

¹⁷ Ibid., 3:769-770.

¹⁸ Witherington, *Paul Quest*, pp. 116-117.

¹⁹ H. Grady Davis, *Design for Preaching*, Fortress Press, 1958, p.109.

